

## CAPITULO XL.

DE LOS PRIMEROS MORADORES DE LA NUEVA-ESPAÑA:  
DE LOS GIGANTES, TULTECAS Y CHICHIMECAS:  
SERIE DE LOS EMPERADORES MEXICANOS HASTA LA  
DESTRUCCION DE AQUEL IMPERIO.  
AÑO DE 1512.

Es de sentir el grande historiador Torquemada, y nó ménos investigador curioso de las cosas de las Indias el caballero Boturini, que los primeros moradores de este nuevo mundo vinieron á él por tierra, y que los estrechos ó brazos de mar los pudieron pasar fácilmente. Coligese esto de las pinturas que conservan los mexicanos y tarascos de su venida á estas tierras, delineando un pequeño brazo de mar ó rio navegable con barcos, balsas de madera y carros de cañas gruesas y tupidas. He relatado en el capítulo antecedente cómo pudo ser este tránsito de los antiguos pobladores y el de los

animales inútiles, feroces y nocivos á la América, punto en que estriba la mayor dificultad de este problema histórico; y apoyado de las noticias que me suministran los nuevos descubrimientos del Archipiélago del Norte y de la que se tiene ya de ambos estrechos es de Anian, y mayormente del de Davis, que por su proximidad al mar glacial, y cercanta al polo ártico, se suelen helar á tiempos aquellos brazos del mar, y fundado en otras de gran peso, creo haber expuesto cómo por estas circunstancias ofrecieron estos estrechos la misma oportunidad que si fuera tierra continuada para el pasaje ó tránsito de hombres y animales. Cuando escribia yo el citado capítulo, aunque habia leído bien de espacio, y en otros tiempos las obras eruditas del reverendísimo padre Feijóo, no tenia presente la opinion de este sabio religioso, y la apunto en otros términos, citando al padre Calancha que la lleva por ser confirmacion de la que sigo, persuadido que estaba la superficie del globo diferentísima entónces que ahora, pero niego que sea ocioso, como lo insinúa este reverendísimo, buscar en los mapas y en las relaciones de los nuevos descubrimientos, que cada dia intentan las naciones cultas y potencias marítimas, por donde los primeros pobladores de la América pasaron á aquellas regiones, porque de resultas de sus prolijas averiguaciones sacamos mas puntual

noticia del origen de estos pueblos, y segun la posicion de las tierras circunvecinas y calidad de sus habitantes, se afianzan las mejores conjeturas, y mediante la combinacion de estos descubrimientos tan adelantados, que he intentado, con todo lo que traen los historiadores antiguos y modernos, tocante á esta cuestion dificilísima, se resuelve más bien, y se corta casi de un golpe este nudo gordiano.

Conque pobladas las Indias antes y despues del diluvio, como afirman los escritores de Indias, viniendo por la parte del Norte en los modos que tengo referidos, los hijos de Japhet, que fueron los tártaros, segun la más probable conjetura que tengo asentada con fundamentos fuertes, se fueron explayando por toda la tierra aquellas naciones bárbaras, siendo los gigantes, los tultecos, los chichimecas y otros los que habitaron estas vastísimas regiones que ahora ocupan las ciudades y villas de españoles. Primeramente se pobló esta tierra de gigantes, si hemos de creer las insignes memorias de los indios, y dicen que se llamaban *Quinametin hueytlacame*, esto es, hombres grandes. Es cierto que por más que lo repugne el reverendísimo padre Feijóo, no solo antes del diluvio universal cuenta la Sagrada Escritura que hubo gigantes de crecidísimos cuerpos, imponderables fuerzas y de perversas costum-

bres(\*) sino tambien despues del diluvio, como Nembrod y otros. (\*\*) También lo es, que algunos gigantes de las prosapias de Cam y Jafet, despues de la confusion de las lenguas, se esparcieron por el mundo, y por ilacion legitima de la opinion que he asentado, algunos de ellos, de la prosapia de Jafet, tomaron su derrota por la América y fueron los primeros habitantes del riñon de la Nueva España, porque debieron venir todo derecho, sin hacer larga mansion en lugar alguno de sus perègrinaciones. Dice el historiador Herrera que hubo gran noticia en el Perú de los gigantes que vinieron á aquellas partes, cuyos huesos se hallan de disforme grandeza cerca de Manta y de Puerto Viejo, y en proporcion habian de ser aquellos hombres mas que tres tantos mayores que los indios de ahora. Iguales vestigios se hallan en frecuentes partes de la Nueva España, cascós, dientes y muelas de dichos gigantes, particularmente de los altos de Santa Fe, y en los territorios de Puebla y Tlaxcala; y en el museo del señor Boturini vi un hueso fémur y una tibia con la rótula que le corresponde y una muela que comparada con las nuestras podia hacer cien de ellas, y quizás seria la misma que tuvo en su poder el padre Torque-

(\*) Génesis, cap. 6, núm. 2, et núm. 4.

(\*\*) Gloss. ordin. in cap. 10, Génes.

mada, y la enseñó á Pedro Morlet, grande escultor frances, y los huesos que parecian ser de muslo y pierna, que segun su tamaño, seria todo el cuerpo á juicio de este perito, de más de once ó doce codos, puede ser que el dicho caballero Boturini lo hubiese conseguido despues de mano en mano, siendo en el conyento de San Agustin de México adonde tenian guardada esta curiosidad. Muelas así de prodigiosa grandeza, iguales á las que vió San Agustin en Odine de Triule, y uno ú otro hueso, separados, se conservan aun hoy algunos en gabinetes de curiosos. Yo vi en Paris una pieza de estas que tenia toda la configuracion de una de las primeras vértebras del espinazo, cuyo tamaño tendria doce pulgadas de diámetro, guardando una forma esférica, y su espesor llegaria á tres pulgadas, y se halló por una mera casualidad, segun me acuerdo, en el palacio del Príncipe de Conti, la que servia de banquito á los criados para sentarse. Se presentó á la Academia de las Ciencias, y aquellos sabios fueron de parecer que era de facto la vértebra de una ballena, y los mas de los naturalistas convienen en que estos huesos tan grandes son de elefantes y ballena, y otros de materias petrificadas. Los curiosos en materia de producciones de la naturaleza observan diariamente en varias canteras, huesos de hombres, que por ser porosos princi-

palmente en sus apófises admiten fácilmente el jugo lapidífico, y éste con la humedad de la tierra, sus sales y partículas arenosas, los impregna y introduce en dichos huesos que los abulta; y se ven materias petrificadas que tambien toman la figura de huesos; y prueba de esto es que la dicha muela monstruosa que se me enseñó del archivo del señor Boturini no tiene tal forma de muela, sino la apariencia que satisface á los que no son anatómicos: es una pieza de petrificacion que remeda algo las figuras de una muela, y con los canelones y tubos que representa, haciendo en sus remates como una mesa esponjosa por la parte superior, y por la inferior tres ó cuatro raigones mal formados, se les figura á cuantos le ven una muela perfecta, y no es así, sino una masa de petrificacion con tubos unidos, y más sólidos de lo que pide la sustancia oseosa. De estas observaciones se debe deducir que no hemos de negar que hubo gigantes como lo insinúa el reverendísimo padre Feijóo, sino creer que algunos hombres de extraña estatura vinieron antes y despues del diluvio á poblar primero estas tierras, y que en órden á fragmentos de huesos tan crecidos en sus tamaños se puede padecer equivocacion: en lo que debemos estar es, en que hubo generacion de gigantes y pueblos de gigantes como se deduce de varios textos de la Sagrada

Escritura, y entre otros en el Deuteronomio, capítulo 2, núm. 13, se dice: *Cuncta que Basan vocatur terra gigantum*. Aquellos hombres de mayor estatura que los demás, se esparcieron por el mundo, y por su deforme corpulencia mas bien pudieron correr largas tierras, y con mayor velocidad que los demás. Aposesionados de algunas tierras, cometian pecados enormes, y de un todo pasaron á una libertad bestial; pero por sus excesos fueron abrasados y consumidos con fuego que vino del cielo. Conservan los indios la memoria de los gigantes en América en algunas de sus pinturas, y dicen que fué el de *Ce Teepal*, un pedernal. En este mismo año, que coincidió con una de sus épocas de tercer periodo del mundo, se advierte que no fué total la destruccion de los gigantes, y no tan general que no se escapasen unos cuantos, cuyos descendientes molestaron á los indios pobladores que vinieron despues, obligándoles á contribuirles largas comidas, por lo que se juntaron á consulta los de Tlaxcala, en cuya tierra se venian á alojar los gigantes, y determinaron acabarlos en un convite que les hicieron de propósito, en que embriagados con el pulque, los mataron á todos.

Los segundos pobladores de Nueva España, segun los antiguos historiadores regnicolas, fueron los tultecos, gente crecida y bien dispuesta,

que como cuentan las historias de los culhuas, andaban vestidos de unas túnicas largas y blancas. Eran poco guerreros los de esta nacion, pero grandes artifices, que esto quiere decir *Tulteca*, hombre artifice y sabio, pues labran piedras preciosas y comunes. Edificaban suntuosos templos y palacios, y tenian liezos tan sutiles de algodón, que podian nuevamente despertar los celos de los mejores fabricantes de la Europa. Una vestidura del gran sacerdote *Acahuquitlenamacani* se envió á Roma en tiempo de la conquista, que dejó pasmada aquella Corte, y los plateros de Madrid viendo algunas piezas y brazaletes de oro con que se armaban en guerra los Beyes y capitanes indios, confesaron que eran inimitables en Europa. Por la Historia Tulteca consta que tuvieron noticia de la confusion de las lenguas, y el padre Torquemada que las examinó, dice, que estos tultecos vinieron de hácia la parte del Poniente, y que trajeron siete señores ó capitanes, especificando los nombres de aquellos primeros padres que se apartaron de las demas gentes, y trajeron consigo muchas gentes que fueron desterradas de su patria, y tambien el maiz, algodón y demás semillas y legumbres que hay en esta tierra. Dice asimismo esta historia tulteca, que peregrinaron algunas edades en Asia, y cómo llegaron al continente y se internaron hasta *Huchuetlapallam*,

quizás lo que hoy llamamos Huehuetoca, primera ciudad de la Nueva España, que hermosearon de suntuosos edificios, y estando en ella reinando *Ixtileuecahuac* en Tula, cerca de los años seiscientos sesenta de la Encarnacion de Cristo, *Huematzin*, célebre astrónomo de los tultecos, convocó á todos los sabios, y con los mapas que tenía y acuerdo del monarca, se pintó aquel gran Libro que llamaron *Teoamoxtli*, esto es, Libro divino, en el cual con distintas figuras, se dió razon del origen de los indios, de cuándo se dividieron sus gentes en la confusion de las lenguas, de sus peregrinaciones en la Asia, de la fundacion del imperio de Tula, de sus monarcas, leyes y costumbres, de los geroglíficos, de sus Dioses, con todo lo perteneciente á la religion, ritos, y ceremonias, de los sistemas de sus antiguos calendarios que eran unas ruedas pintadas, hechas con tal artificio, que no solo les servian para contar sus fiestas y tiempos del año, mas tambien de libros, porque en ellos asentaban cualquiera cosa que sucedia con mucha claridad. Su año de ellos tenía trescientos sesenta y cinco dias como nosotros, y no tuvieron noticia del bisiesto; le repartian en diez y ocho meses; cada mes tenía veinte dias, y componian el número de trescientos sesenta, á los que añadidos cinco dias que faltaban para el completo de los trescientos sesenta

y cinco, eran de fiesta: no los contaban, teniéndolos por haciagos, llamándoles *nenon temi*, esto es, que no se pueden nombrar. Llamaban al año *Xihuitl*, esto es, yerba, porque por esto se gobernaban para sus cuatro estaciones, comenzando por la primavera. Tenian estas ruedas dispuestas con tal concierto, que cada año, mes y dia tenía su figura propia de conejo, caña, castillo y pedernal, siendo estas figuras principales, cuatro que servian para los años, y contar los sucesos memorables, acomodándolas á todo segun el número que estaba junto á la figura. Servia una rueda de estas por especie de cincuenta y dos años, y era su *Xiutlapile*, que llamaban una edad: guardaban aquella rueda con lo que estaba escrito en ella, y hacian otra nueva para otros cincuenta y dos años. Podian por medio de esta rueda tener noticia de los sucesos en cualquier tiempo, porque queriendo saber de algun suceso pasado buscaban la rueda del siglo ó edad en que habia acaecido, y en ella hallaban el año, mes y dia y la sustancia del acaecimiento, como v. g., entre tal Rey y tal Rey, se dió batalla: murieron tantos: quedó vencedor fulano: hubo tal hambre ó tal peste, y otras cosas semejantes con sobrada declaracion. He visto de estas ruedas, y por ellas el padre Torquemada y el caballero Boturini han sacado grandes especies para describir sus histo-

rias con la diligencia que es notoria, y á ellas me remito para que halle el curioso lo que desea, si quiere inquirir con mas prolijidad las historias de estos naturales, cuya extraña curiosidad siempre admira, y quita de todo punto la duda que se podía tener, cómo se podía haber noticia de sus cosas, y referir con tanta puntualidad los sucesos tan antiguos y remotos que descubren su origen y serie de sus Reyes y demás memorables eventos de su nación. El caballero Boturini da la explicacion con primor de todas estas ruedas, y pone cuatro calendarios, uno natural y otro astronómico, otro cronológico y otro ritual, ó de sus festividades, y de ellos se vale para determinar el tiempo histórico de las naciones indianas que ocuparon este hemisferio. Anduvieron ciento y cuatro años los tultecas vagueando por diversas partes de este Nuevo Mundo hasta llegar á Tula, donde contaron una edad que contenia de tiempo desde que salieron de su tierra, esto es, dos ruedas pintadas de á cincuenta y dos años cada una: tuvieron varios reyes, y comenzó á reinar el primero en Tula el año *Chicome Acatl*, y se llamó *Chalchiutlancatzin*: sucediéronle otros, cuya enumeracion circunstanciada trae Torquemada, y en tiempo del último de sus reyes que fué *Teopancaitzin*, por otro nombre *Tolpitzin*, se destruyeron los tultecas. Este último monarca

tuvo dos hijos varones, llamados *Xilotzin*, y *Pochtl*, de cuyo tronco procedieron despues los reyes de *Culhuacan*. Acabado el imperio tulteca por varios accidentes de hambres y guerras, las pocas reliquias que quedaron resolvieron desamparar la tierra para ver si mudando de clima podian tambien mudar de fortuna. Fuéronse unos por Campeche, otros por *Goatemala*, segun se colige de las historias *Aculhuas*: formaron poblaciones por estos rumbos, y apenas en la Nueva España se detuvieron unos cuantos, para poder decir que alli habian florecido en otro tiempo su sabio gobierno y poblaciones de tan hermosa y discreta policia.

La gente que habitaba estos dilatados países, y sobre todo la que habitaba las serranias en lo general, era bárbara, ruda y grosera; la mayor parte gentiles, idólatras y algunos ateistas, sin ley ni religion: unos vivian en las selvas y bosques como venados, otros tenian vida más sociable y se gobernaban por capitanes que eran como Principes. Ya se iba acabando la nacion tulteca cuando vinieron del Norte los antiguos moradores de una principal ciudad conocida por *Amaqueme*, llamados chichimecas de la voz *Chichimecatl*, que significa el que chupa, dando á entender que los chichimecas antiguos vivian de solo la caza, y despues de haber flechado á los pájaros y otros animales

les chupaban la sangre caliente, lo que era el mayor regalo de esta nacion. En efecto, estos antiguos pobladores de la Nueva España eran silvestres, se mantenian con frutas y raíces de los campos, no vivian en sociedad, habitaban en las sierras y montes, andaban desnudos, dormian en el suelo, y ningun género de policia tenian: las mujeres seguian á los maridos, y dejaban á las criaturas colgadas en cunas hechas de las ramas de los árboles, hartas de leche, hasta que volvian de la caza, en que eran muy diestras; no conocian ellos ni tenian religion ni superior, y hasta hoy dura esta gente bárbara en los territorios de las misiones. Várias de esta Nueva España, componiendo distintas y crecidas naciones de mecos, apaches, comanches y otros, que ha sido harto perjudicial por no tener (como verdaderos tártaros) habitaciones fijas y correr como gamos en las inmensas sierras y tierras ásperas que entretajan todos estos vastos paisés.

Como estos bárbaros chichimecas no cuidaban más que de sustentarse de la caza, fueron penetrando en dilatados desiertos y montes muy ásperos, descubriendo nuevo mundo. Al fin hicieron tal cual asiento en nuevas y mejores tierras: pobláronlas, y con la comunicacion de unos con otros, se introdujo entre ellos cierta especie de policia aunque bárbara, lo cual demuestra uno

de sus cantares con que reprendian á sus hijos cuando se maleaban. Les decian: « ¿Pensais que « de esa manera se ganan las honras? Sabed que « cuando nuestros antepasados habitaban los ás- « peros y espinosos desiertos, era su mayor re- « galo sustentarse con sus arcos y flechas, porque « si no lo trabajaban no lo comian: esto se acos- « tumbraba en tiempo de aquellos dioses chichi- « mecas, nuestros antepasados. » Y despues otros, que tuvieron más brio, fueron sujetando á los más débiles, y de este modo fundaron poderosos imperios. Estos chichimecas fueron gobernados y regidos por valerosos y esforzados capitanes, quienes, insensiblemente, establecieron su señorio sobre los demás y formaron un grande imperio.

Dicen las historias chichimecas, que muerto *Tlacamatzin*, príncipe de aquella nacion (el mismo año que los tultecas se destruyeron y dividieron unos de otros) dejando dos hijos, el uno llamado *Acheautzin* y el otro *Xolotl*, se apoderó Xolotl de todo el señorio, no contento con el poder que á médias disfrutaba y que como á capitan valiente y animoso le correspondia. Trató no solo de conservar el señorio, sino de acrecentarle y de hacer célebre y glorioso su nombre. Hallábase á la sazón este primer poblador, conocido de la Nueva España, inquieto